

Hilos y huellas de las flotas del Rey Salomón en la América precolombina. Las antiguas navegaciones ultramarinas en la *Miscelánea Antártica* (1586) de Miguel Cabello Balboa

Threads and Traces of King Solomon's Fleets in PreColumbian America. The Ancient Navigations in Miguel Cabello Balboa's *Miscelanea Antartica* (1586)

Juan Carlos Garzon Mantilla

Columbia University

Ecuador

ORCID: 0009-0006-5517-0607

jg3898@columbia.edu

Recibido: 02/12/22

Aprobado: 07/03/23

Resumen: En su manuscrito de 1586, *Miscelánea Antártica*, Miguel Cabello Balboa, responde una compleja pregunta del anticuarianismo temprano-moderno: ¿cuál fue el origen de los indígenas americanos? Cabello Balboa, entre otros, sostiene que los indígenas del Perú pertenecían a una línea de la familia del patriarca Ofir, descendiente de Noé. La hipótesis Ofir-Perú está basada en la exégesis bíblica, y supone para el autor una invitación a indagar sobre los relatos de las expediciones marítimas de las flotas salomónicas de los libros de Reyes y Crónicas. Esta exploración en la historia de las navegaciones está fundamentada en un nuevo corpus, formado ya no de autoridades antiguas sino de elementos cosmográficos locales y tradiciones narrativas y materiales indígenas de los Andes.

En la *Miscelánea Antártica*, la balsa de Salango, el mito de los Wari-Runa, la tierra austral incógnita y la cordillera de los Andes se conjugan en un archivo complejo con la idea de la Prisca Geographia salomónica para dar forma a una nueva hipótesis cosmográfica e histórica de las antiguas

navigaciones ultramarinas. Esta hipótesis explica cómo el mundo es uno en tiempo y espacio, y reconoce en las Américas una saturación de vestigios, hilos y huellas de las más antiguas navegaciones de la historia.

Palabras Clave: Relato de viaje, antigüedades, exegesis bíblica, indígenas, Andes

Abstract: In his 1586 manuscript, the *Miscelánea Antártica*, Miguel Cabello Balboa answers a complex question posed by Early Modern antiquarianism: what were the origins of Indigenous Americans? Cabello Balboa, among others, argued that the indigenous inhabitants of Peru belonged to a line of descendants of the patriarch Ophir, a descendant of Noah. The Ophir-Peru hypothesis was based on the practices of Biblical exegesis, and moved the author to reflect on the ancient narratives about the overseas expeditions of King Solomon's fleets narrated in the Biblical books of Kings and Chronicles. This exploration in the history of navigations was sustained in a novel interpretative corpus, created, not anymore with ancient authorities, but with local cosmographical elements, narrative traditions, and indigenous objects from the Andes.

In the *Miscelánea Antártica*, the Salango vessel, the myth of the Wari-Runa, the unknown austral lands, and the Andean mountain-range are brought together to conform a complex archive, that together with the idea of a Solomonic Prisca Geographia, would shape a new cosmographical and historical hypothesis to understand the ancient overseas explorations. This hypothesis explained how the world was one in time and space, and finds in the Americas a saturation of vestiges, threads and traces that refer to the most ancient navigations of the world.

Keywords: Travel Narrative, Antiquities, Biblical Exegesis, Indigenous, Andes

Los vacíos del *Orbis Terrarum*

El mapa hemisférico de 1545 del cartógrafo portugués Antonio Pereira, centrado en el Pacífico y con el compás en el equinoccio, muestra el continente americano, incluyendo el norte y el sur (Fig. 1). Su contraste entre la tierra firme y el océano marca a su vez un límite entre el vacío y la saturación: la saturación de

indicios y señales geográficas del continente da espacio al vacío oceánico. En los extremos norte y sur del océano Pacífico, las respuestas del mapa se desvanecen: no hay trazos que delineen las costas, ni navíos que marquen el mar.

Los vacíos que se marcan en esta representación del mundo invitan a preguntarse sobre los vacíos del conocimiento cosmográfico en la temprana modernidad. Los interrogantes que la cosmografía europea medieval tuvo sobre la zona tórrida —a la que consideraba un límite del mundo al que no se podía llegar y del que poco se podía conocer— se desplazan en la era temprano-moderna de las navegaciones ultramarinas a los nuevos confines del mundo cognoscible (Scafi: 2006; Wey-Gómez: 2006).

A la vez, en el mapa, el continente americano está saturado de referencias a eventos históricos: banderas que señalan posesiones coloniales, ciudades que demarcan asentamientos, ríos que recuerdan exploraciones y nombres de los sitios recientemente mapeados por los navegantes europeos. Este cuerpo de conocimiento cosmográfico avanza a la par de los eventos históricos, y la comprensión del espacio del mundo también trae a la memoria los eventos relativos a su exploración. Sin embargo, aunque el continente está lleno de referencias, los polos norte y sur del Océano están vacíos. La pregunta que exige el espacio vacío en los confines se repite: ¿cuál es la historia de estas nuevas *finis terrae* temprano modernas? La respuesta que nos ofrece el mapa de Antonio Pereira es el vacío. Contrario a los continentes, aquí nada demarca su historia. El contraste hace evidente la falta de respuestas, y a la vez indica dónde puede hallarse la información histórica con que llenarlo. En el espacio saturado de las Américas se pueden hallar las respuestas a las nuevas preguntas sobre la

cosmografía e historia del mundo que los tratados de las autoridades antiguas ya no eran capaces de resolver¹.

En este sentido, el continente imaginado por Pereira no representa de ninguna manera un “continente vacío” (Subirats: 1995; Pratt: 1992). Por el contrario, evidencia su saturación de hitos geográficos y de eventos históricos. Fue así, en tanto mundo saturado de historia, como los intelectuales del Perú colonial comprendieron a las Américas en la temprana modernidad. En aquel mundo saturado de nuevo conocimiento cosmográfico e histórico se podían encontrar las respuestas que los tratados medievales, como *De Sphera* de Sacro Bosco o el *Liber Chronicarum* de Hartmann Schedel, no podían ofrecer a la pregunta: ¿qué hay y cuál es la historia de los nuevos confines de los océanos del mundo?

Entre 1550 y 1650, se abrió paso en el Perú colonial un nuevo pensamiento histórico y cosmográfico que se consideraba capaz de encontrar las respuestas a los nuevos desafíos y cuestionamientos de este campo de conocimiento². Así, por ejemplo, en sus *Comentarios Reales de los Incas* (1609) el famoso autor cuzqueño Gómez Suárez de Figueroa, o Inca Garcilaso de la Vega, inicia su narración de la historia antigua del Perú revisando los nuevos principios que rigieron el pensamiento cosmográfico e histórico surgido en las Américas en este período. Recapitula que el planeta y el cielo son redondos, y que unido por agua y tierra,

1. Sobre la recepción de las tradiciones clásicas en las Américas, sus apropiaciones y transformaciones ver el volumen compilado por Andrew Laird y Nicola Miller: *Antiquities and Classical Traditions in Latin America* (2018).

2. Se localiza este periodo histórico entre la escritura del primer gran tratado histórico en los Andes, la *Summa y Narración de los Incas* de Juan de Betanzos (1551) y el ambicioso proyecto enciclopédico cosmográfico de Antonio de León Pinelo (1650), *Paraíso en el Nuevo Mundo*.

en tiempo y en espacio: “no hay más que un mundo” (De la Vega, 1991: 9). Dado que el mundo es uno solo, restaba entonces comprender cuándo y dónde se hizo este mundo uno. Es decir: cómo se pobló América y cómo estuvo conectada, por agua o por tierra, desde el inicio de los tiempos con los viejos mundos de Asia, África y Europa.

Unos años antes de los *Comentarios Reales*, el misionero español Miguel Cabello Balboa intentó responder a estas preguntas y explicar cómo desde la antigüedad el mundo fue uno en tiempo y en espacio. En base a un nuevo archivo cosmográfico e histórico creado en los Andes, Cabello Balboa postuló en su *Miscelánea Antártica* —tratado manuscrito que terminó hacia 1586— que los Andes fueron poblados por habitantes del sudeste asiático. Esto habría sucedido por medio de una migración antigua a través de la zona austral del Pacífico. Los primeros pobladores del Perú habrían llegado, según esta hipótesis, navegando por medio de balsas, a través de los estrechos de la *Tierra Austral Incógnita*³. Cabello Balboa afirma también que años después de esta población, en los mismos tiempos en los que reinó Salomón, habría existido comercio transoceánico entre el Perú y el reino de Israel. El Perú habría sido, según esta hipótesis, ya notado en los textos bíblicos con el nombre de Ofir (Lerner, 2011:129-133; Carvalho: 2020).

Según la hipótesis Ofir-Perú tal como fuera desarrollada en la *Miscelánea Antártica*, estos primeros pobladores de los Andes habrían sido descendientes del patriarca bíblico Ofir, a cuyas tierras, según los libros de *Reyes*, navegaban en

3. Para todas las referencias a la *Miscelánea Antártica* sigo la edición de 2011 preparada por Isaías Lerner y citada en la bibliografía.

la antigüedad las flotas del Rey Salomón, monarca del reino de Israel (Cabello Balboa, [1586], 2011:9-18). Con la intención de probar la hipótesis Ofir-Perú, Cabello Balboa busca en los Andes los hilos y huellas de las flotas del Rey Salomón, de las navegaciones ultramarinas de la antigüedad bíblica y de los primeros pobladores de los Andes. Conforman un archivo compuesto por las más diversas fuentes, que le permiten relacionar la exégesis bíblica con la historia natural de las Américas.

Relatos de viaje y el conocimiento de la antigüedad

En este artículo se analizan los procesos de adquisición, teorización y generación de nuevo conocimiento sobre la historia antigua de las navegaciones ultramarinas tal y como fueron desarrollados por Miguel Cabello Balboa en la *Miscelánea Antártica*. Se propone relacionar los estudios de las navegaciones ultramarinas en la temprana modernidad con los estudios del conocimiento, en el marco de la historia intelectual. Al explorar cómo se fundamenta y demuestra en la *Miscelánea Antártica* que las flotas israelitas del Rey Salomón navegaron hacia Perú en la antigüedad, y que la región que se dio a conocer en la temprana modernidad como Perú es la misma que en los libros bíblicos se llamó Ofir, se busca analizar las prácticas innovadoras de generación de conocimiento histórico y cosmográfico surgidas en los Andes coloniales como parte de la historia intelectual de la temprana modernidad. En este sentido, este artículo sostiene que una de las características fundamentales del trabajo intelectual en las Américas coloniales es su experimentación de nuevas formas de imaginar el tiempo y el espacio del mundo. Se sugiere que, frente a la constatación de que el mundo era uno solo, compuesto

por continentes nunca antes pensados en común, las respuestas a las preguntas de *dónde* y *cuándo* este mundo estuvo conectado debían hallarse siguiendo pistas, hilos y huellas dejados por las interacciones transoceánicas antiguas en el llamado Nuevo Mundo, que demostraba así ser tan antiguo como el Viejo.

El texto que guía las preguntas de este artículo es el clásico de John H. Parry, *El Descubrimiento del Mar* (1989), una obra canónica para los estudios de la expansión ultramarina europea de la temprana modernidad. Se parte de una de las aseveraciones de Parry sobre las experiencias intelectuales del siglo XVI para analizar cómo las navegaciones ultramarinas de la antigüedad se pensaron en la temprana modernidad desde las ciudades españolas de los Andes. En este sentido, el artículo propone explorar las prácticas innovadoras de sustentación del conocimiento histórico surgidas en las Américas en base a la nueva información sobre el pasado que ofrecían los territorios y las culturas pre-colombinas de los Andes.

Los estudios de la historia del conocimiento son una subdisciplina de la historia intelectual que se enfoca en la historia de las prácticas de conocimiento en diferentes disciplinas y contextos intelectuales (Burke, 2016: 10-33). Examinan las prácticas, teorías, y circuitos de conocimiento, teniendo en cuenta sus particularidades locales en diferentes espacios y disciplinas (Dupré y Somsen: 2019; Muslow y Daston: 2009). Estos estudios investigan por qué alguien en la historia buscó, creó, encontró o dejó de tener conocimiento sobre un tema, y cómo se relacionó con este conocimiento y las diferentes acciones y polémicas relativas a los diferentes cuerpos de conocimiento (Muslow: 2022). En este artículo se explora la relevancia, durante la modernidad temprana, de renovar

desde las Américas el conocimiento sobre las navegaciones ultramarinas de la antigüedad notadas en obras de tradición bíblica o grecorromana.

En particular, se indaga cómo Cabello Balboa, en el Perú del siglo XVI, generó evidencia que le permitió sustentar nuevo conocimiento sobre las antiguas navegaciones del Rey Salomón a los Andes. Cabello Balboa no es una figura aislada —al contrario, trabaja en su proyecto anticuario e histórico en una serie de circuitos letrados de las ciudades coloniales de los Andes, en diálogo con problemáticas discutidas en espacios intelectuales transatlánticos. A partir de una hipótesis compartida por algunos pero rechazada por otros, Cabello Balboa interviene, entonces, en un campo andino pero también transatlántico de debates. Habida cuenta de las polémicas que las navegaciones ultramarinas del Rey Salomón suscitaron en un contexto transatlántico, el artículo busca destacar la especificidad de las prácticas intelectuales de los Andes coloniales. Se sostiene que por su experiencia territorial, la intervención de Cabello Balboa en este debate es diferencial, pues interpreta los libros bíblicos de *Reyes* a través de un corpus exegético conformado por materiales de las Américas que hoy en día consideraríamos objeto de estudio de la arqueología y de la geología. Así, Cabello Balboa genera un aparato exegético nuevo con el que acercarse a los textos bíblicos.

La evidencia

En *El descubrimiento del mar*, John Parry afirma: “abundan las historias sobre descubridores que se anticiparon a Colón. Ninguna de estas historias es imposible, pero tampoco hay ninguna prueba que las corrobore” (Parry, 1989: 252). Esta afirmación se podría considerar hoy en día un acuerdo epistemológico

e historiográfico. Los estudios de las Américas coloniales y de la expansión ultramarina europea de la modernidad temprana tienen como punto de partida a las navegaciones colombinas iniciadas en 1492⁴. Podríamos acordar que Colón y sus viajes son el grado cero de estas disciplinas históricas⁵. La afirmación de Parry posiblemente expresa las determinaciones que rigen nuestra forma de pensar sobre los viajes antiguos y modernos y de organizar cronológicamente el conocimiento histórico sobre las Américas coloniales y la expansión europea⁶.

Sin embargo, la afirmación de Parry no se consideró siempre como algo dado. Más bien, vista desde su larga historia intelectual, trae consigo un carácter de novedad. Viéndola no desde nuestro presente, sino desde las experiencias intelectuales de la temprana modernidad misma, implica la resolución de un problema de larga data: en los siglos XVI y XVII, autores de diversas áreas del saber, tradiciones, religiones, y orígenes buscaron incesantemente explicar cómo y quiénes fueron los primeros navegantes que, mucho antes que Colón, atravesaron el océano desde el Viejo al Nuevo Mundo. Y, en busca de estas respuestas, conformaron un archivo histórico lleno de indicios de navegaciones ultramarinas previas a Colón. Para ellos, el problema no era la falta de evidencia sino su exceso, y la dificultad de dar una forma narrativa histórica lógica a ese exceso. Releyendo desde las Américas los relatos más antiguos sobre los confines del mundo y los libros históricos bíblicos, griegos y latinos, y buscando en las Américas vestigios

4. En esto coinciden los trabajos de Tzevan Todorov (1982), Stephen Greenblatt (1992), o Juan Gil (1989).

5. En esto coincide el trabajo ahora canónico en el campo de los estudios coloniales de Walter Mignolo (2003) y Rolena Adorno (2007).

6. Entre otros textos que organizaron el campo de los estudios de la expansión ultramarina europea, además de Parry: Pagden (1982) y Elliott (1972).

materiales y naturales de los eventos más antiguos de la historia humana, los intelectuales de la temprana modernidad dieron forma a una nueva historia de los viajes ultramarinos. El espacio vacío de los océanos también se saturó de historia⁷.

En este sentido, el título del artículo refiere a la obra de Carlo Ginzburg *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (2010), donde el historiador italiano invita a pensar en las huellas que componen el testimonio histórico así como en los hilos que permiten dar forma a una narrativa histórica. El mismo Cabello Balboa utilizó la metáfora del hilo para referirse a su proceso de escritura misceláneo: “le fue puesto á nuestra historia el nombre de Miscelánea, por la forzosa mixtura, de historias que consigo antecoge, el hilo de su proceder” (Cabello Balboa, [1586], 2011: 10). En el caso de la *Miscelánea Antártica*, interesa destacar cómo el autor lee e interpreta fuentes de distintos tipos, o, en sus palabras, su discurso utiliza hilos que son “la mixtura de tantos colores” (Cabello Balboa, [1586], 2011: 10). Pues no solo escribe de manera constructiva y creativa, sino que sus actos de interpretación y correlación son también creativos y dan forma al archivo que permite el conocimiento de un objeto. El objeto del artículo no es la historia de las navegaciones ultramarinas de la temprana modernidad, sino la forma de conocer la historia de las navegaciones ultramarinas en la temprana modernidad. El oficio histórico de Cabello Balboa está determinado por su compromiso con comunicar la verdad, y demostrar lo que él consideraba era el saber histórico. No tergiversa la historia, sino que inventa un aparato conceptual que le permite resolver el

7. Otras figuras intelectuales que piensan a las Américas como un mundo lleno de historia son Sarmiento de Gamboa (1576), Bernabé Cobo (c.1653), Antonio de León Pinelo (c.1656), Gregorio García (1607), Giovanni Anello Oliva (c.1630), Guamán Poma de Ayala (1615), Fernando de Montesinos (1644), Antonio de la Calancha (1631), entre otros.

problema de la verdad histórica sobre el origen de los americanos y las supuestas referencias al Perú en los textos y la geografía antigua.

En los círculos intelectuales de los Andes en el siglo XVI en los cuales participó Miguel Cabello Balboa, se debatían hipótesis que relacionaban a las Hespérides, la Atlántida, el Ofir y la *Terra Australis Incognita* con el Perú, cada una fundamentada en nuevas lecturas de textos antiguos y en interpretaciones anticuarias de los objetos, poblaciones y geografías de los Andes, cada una vinculada a debates sobre la humanidad de los indígenas o a las polémicas de conquista, colonización y evangelización (Adorno: 2007; Pagden: 1982). Siguiendo el hilo dejado por estas antiguas huellas, las historias de las navegaciones de cartagineses, incas, griegos, macedonios, manteños, israelitas y chimúes dieron forma a una nueva historiografía marítima del pasado inventada en la América colonial. El desafío no era reescribir las narrativas de estos viajes antiguos, sino hacerlo de modo tal que tuvieran sentido en el marco de los nuevos principios cosmográficos e historiográficos surgidos tras la irrupción de las Américas en el pensamiento temprano moderno (Grafton, Shelford y Siriasi, 1992: 1). La hipótesis que Cabello Balboa desarrolla en su *Miscelánea Antártica*, sostiene que el Perú es el antiguo Ofir del Rey Salomón notado en el libro de *Reyes*. Sin embargo, no se trata de un relato anticuario sustentado en las autoridades sino de una pieza recientemente descubierta de conocimiento histórico fundamentada precisamente en nueva *evidencia*.

Un solo mundo, muchos posibles Ofir

El Ofir, un puerto de la geografía bíblica donde, según los libros de *Reyes*, las flotas del rey Salomón comerciaban bienes preciosos, fue asociado en la temprana modernidad a distintos puntos del mundo expandido por las exploraciones ultramarinas. El famoso cartógrafo Abraham Ortelius en los complementos históricos y anticuarios a su *Theatrum Orbis Terrarum*, publicados por primera vez en 1579 bajo el título *Parergon*, incluye el mapa ‘Geographia Sacra’, donde se señala en una cartografía moderna del Medio Oriente los lugares donde suceden los eventos principales de las narrativas bíblicas⁸. Este mapa contiene a su vez un cartucho con un mapamundi en miniatura titulado “Haec notula locum Ophire designat” (Fig. 2). La miniatura del *Orbis Terrarum* incluye los datos mínimos del mapamundi temprano moderno: los polos, Asia, África, Europa y América, el equinoccio, los trópicos y círculos marcados dentro de una grilla ptolemaica. Pero lo más importante de la miniatura son cuatro puntos señalados con círculos de algunas de las posibles localizaciones del Ofir, destacando a su vez quién sostiene que el famoso puerto antiguo estuvo en dicho lugar. Para Ofir en el Perú, se lista a Montano, Postel y Goropio; para el Ofir caribeño, a Stephanus; para el Ofir africano, al mismo Ortelius, y para el Ofir en el sudeste asiático, a Barreiro y Nigro⁹.

En la miniatura de Ortelius se hace evidente que la localización del Ofir es un debate abierto en el pensamiento cosmográfico de la temprana modernidad, y que se han ofrecido distintas respuestas a esta pregunta. La localización del

8. Sobre el *Parergon*, ver <<https://www.rare-atlases.com/atlases/17th-century-atlases/1624-ancient-atlas-parergon-by-abraham-ortelius>>. Agradezco esta referencia a las coordinadoras del dossier

9. Sobre este debate ver el trabajo de Bernardini y Fiering *The Jews and the Expansion of Europe to the West, 1450-1800* (2001).

Ofir es una pregunta histórica sobre la cosmografía global y, al sintetizar las diferentes posiciones en su miniatura, Ortelius no descarta ninguna sino que las acumula y muestra todas, reconociendo el carácter polémico de esta cuestión¹⁰.

El término Ofir, del hebreo: אֹפִיר está relacionado con un puerto o una región costanera mencionada en distintos libros históricos del Antiguo Testamento. En estas narraciones, el Ofir es conocido por su riqueza mineral (Shalev: 2011). Su reaparición en el pensamiento geográfico de la expansión ultramarina europea se relaciona igualmente con las posibilidades de explotación mineral para las diferentes coronas europeas en sus proyectos imperiales (Bernardini y Fiering: 2001). En el relato bíblico, el rey Salomón envía sus flotas a Ofir y cada tres años regresan con oro, plata, madera, o, en otros casos, con perlas, monos, marfil, entre otros productos lujosos o exóticos. En los libros de *Reyes* y *Crónicas* se refiere una expedición conjunta de las flotas navales del Rey Salomón y el fenicio Hiram de Tiro; pero también una expedición conjunta fallida con el rey Jehosaphat de Judea. El oro de Ofir o el Ofir como metáfora del oro aparece en otros textos hebreos, no solo en el Antiguo Testamento (Becking: 2007). Con estas referencias en mente, y como indica la miniatura de Ortelius, para los intelectuales temprano-modernos, el Ofir designa un lugar enfáticamente real en el mundo, que se puede efectivamente localizar y al que se puede llegar adquiriendo conocimiento nuevo sobre las navegaciones ultramarinas antiguas.

La localización del Ofir bíblico en la geografía temprano moderna, como podemos ver, es un debate que agrupa distintos tipos de autores: exegetas bíblicos,

10. Sobre Ortelius y la creación de conocimiento cosmográfico global ver el trabajo de Ayesha Ramachandran, *The Worldmakers* (2015).

geógrafos, anticuarios, y navegantes. Como he mencionado, Cabello Balboa, con su *Miscelánea Antártica*, interviene en este debate desde el Perú, siendo parte de diferentes círculos letrados en las ciudades andinas, y con su propia hipótesis de las navegaciones salomónicas.

El proyecto intelectual de la *Miscelánea Antártica*

La *Miscelánea Antártica* fue escrita entre las décadas de 1570 y 1580 y terminada alrededor de 1586. Durante esas décadas Cabello Balboa trabajó como misionero en las diferentes fronteras del Virreinato del Perú, que se encontraba en pleno proceso de conformación con las reformas políticas del virrey Toledo y las religiosas del Tercer Concilio Limense. Cabello Balboa fue misionero en Moxos, en el suroriente de los Andes, y fue como emisario a la costa de las Esmeraldas, donde, ante los asedios de los piratas ingleses, la burocracia colonial buscó establecer un pacto con la población africana asentada en la costa del Pacífico. Esta experiencia se relata en su *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas* (1578) (Rose: 2001, González Díaz y Garrido Escobar: 2017).

La miscelánea como género de escritura ha sido un tema estudiado extensamente por Isaías Lerner. Por estas investigaciones, sabemos que la *Miscelánea Antártica* es la primera de su tipo escrita en las Américas, y que la miscelánea como género tomó un nuevo impulso en la temprana modernidad, en base a la *Silva de varia lección* de Pedro de Mexía (1540). Esto se debió, en gran medida, a que el género no solo permitía unir una variedad de formatos y temáticas de escritura en una sola obra, sino que además se adaptaba a la

necesidad de unir fuentes y conocimientos nuevos con textos anticuarios y debates de larga data (Lerner: 2003 y 2010).

Lo que sabemos sobre el largo proceso de escritura de la *Miscelánea Antártica* nos lo cuenta el propio autor en el prólogo de la obra (Cabello Balboa, [1586], 2011: 9-18). Allí relata cómo, al desplazarse por las ciudades de los Andes y exponer y debatir sus ideas en sus diferentes círculos intelectuales, su proyecto historiográfico tomó forma. Según Cabello Balboa, desde sus primeros años en las Indias tuvo curiosidad por entender el origen de los pobladores del llamado Nuevo Mundo, y tales inquietudes lo llevaron a conocer las diferentes hipótesis que se tenían y a dialogar con otros que, como él, se interesaban en esta cuestión. Estando en la ciudad de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada, Cabello Balboa cuenta haber dialogado con el adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada, quien lo habría referido a un fraile llamado Juan de Horozco, radicado en un convento bogotano. Según el autor, este fraile tenía consigo algunos escritos sobre los orígenes de los indígenas americanos, donde sostenía que descendían de la progenie de Noé, y que habrían llegado a este continente en la repoblación del mundo que sucedió al Diluvio Universal. Sin embargo, para Horozco, los indígenas serían descendientes de Jafet, y para Cabello Balboa, descendientes de Sem.

Cabello Balboa narra su proceso de lectura de textos anticuarios tanto bíblicos como clásicos. Al releerlos a la luz de sus diálogos con Horozco, intentó dilucidar el lugar de la tierra llamado Ofir. Su archivo incluye la obra de Flavio Josefo, Ptolomeo, San Jerónimo y los libros bíblicos de *Reyes* y *Paralipómenos*. Nuestro autor habría comenzado a escribir su manuscrito en la ciudad de Quito.

Allí, Cabello Balboa dice haber presentado una primera versión de su obra a Fray Pedro de la Peña, el obispo de la ciudad. Para convencerlo de su hipótesis, dice haber elaborado un mapa que mostraba la ruta de la migración de los ofiritas asiáticos por vía marítima y terrestre a través del austro del océano Pacífico hasta la Patagonia y desde allí hasta el Perú, y también la ruta de navegación que años más tarde seguirían las flotas del Rey Salomón para comerciar el oro y las riquezas del Ofir. Favoreciendo su opinión, De la Peña habría aconsejado a Cabello Balboa: “que buscarse razones fuertes, ya que textos faltaban, para corroborar aquella mi opinión tan conforme a buena razón...” (Cabello Balboa, [1586], 2011: 13).

Finalmente, habiendo recolectado aquella evidencia o razones fuertes que no se podrían encontrar en los textos escritos sino en otro tipo de fuentes, Cabello Balboa menciona haber participado en 1582 de la Academia Antártica, el principal círculo intelectual limeño de aquellas décadas¹¹. Habiendo expuesto en la Ciudad de los Reyes sus ideas, mapa, fuentes e interpretaciones, el alcalde real Don Diego López de Zúñiga le habría recomendado la lectura del tratado Phaleg de 1572, parte de los suplementos de la Biblia Regia, por Benito Arias Montano (Portuondo: 2019), el mismo autor notado por Ortelius como proponente de una hipótesis Ofir-Perú. Sin embargo, en la interpretación de Arias Montano, el puente de tierra que habría permitido la migración asiática se encontraba en el polo norte. En base a esta conversación, Cabello Balboa añade comentarios y referencias al Phaleg en su manuscrito. En la misma Academia Antártica, por otro lado, el famoso conquistador Juan de Salinas Loyola se habría opuesto a esta tesis, argumentado que las Américas eran Hespérides, tal como lo había leído en las obras de Gonzalo

11. Sobre la Academia Antártica ver el artículo citado de Sonia Rose (2003).

Fernández de Oviedo y Alejo Vanegas¹². Probablemente el título de “antártica” provenga de la participación de Cabello Balboa en la “Academia Antártica”, cuyos miembros también experimentaron el género misceláneo. En su *Miscelánea Austral* (1602), por ejemplo, Diego de Ávalos presentó un diálogo de variadísimas temáticas sobre las Américas entre dos amantes de la tradición clásica. Por su parte, *Armas Antárticas* de Juan de Miramontes (c.1609) fue un poema épico sobre la conquista del Perú, que experimentó con contenido misceláneo (Alvarado: 2020).

En esta pequeña historia de su manuscrito, Cabello Balboa deja ver la complejidad y riqueza de los círculos intelectuales de las ciudades españolas de los Andes. Sus participantes eran civiles, militares y eclesiásticos, cada uno con acceso a diferentes fuentes y con distintas experiencias en los territorios, pero con intereses y problemáticas comunes que permitían un rico intercambio de ideas y prácticas intelectuales. Sin embargo, estas temáticas y debates no se limitaban a los círculos limeños. La idea de que algún lugar del llamado Nuevo Mundo fuera en realidad el antiguo Ofir salomónico comenzó con Cristóbal Colón¹³. La tesis tomó vigencia en el Perú, donde fue confrontada con otras teorías sobre el origen de los indígenas americanos. El debate continuó durante todo el siglo XVII con las intervenciones a favor de la tesis ofirita de Gregorio García en su *Origen de los indios del nuevo mundo e indias occidentales* (1607) y de Diego Andrés Rocha con el *Tratado vnico, y singular del origen de los indios occidentales del Piru, Mexico, Santa Fè, y Chile* (1681), que compila enciclopédicamente las diferentes teorías y demuestra cómo el debate ofirita generó su propio archivo de argumentos, refutaciones y comentarios.

12. Tesis que favorecía la idea de que el rey Hespero, antiguo rey español, había sido el primer explorador de las tierras americanas.

13. En su carta a los reyes y su Libro de las profecías. Ver Kadir (1988).

Los hilos y las huellas

Si no hay más que un mundo, esta unidad temporal y espacial de regiones y sociedades nunca antes pensadas en común debía argumentarse con teorías y pruebas. De la hipótesis que entendía que los descendientes de Ofir poblaron las Américas se deriva que las flotas salomónicas navegaron hacia el Perú. Es necesario entonces probar la existencia de estas navegaciones. En el caso de la *Miscelánea Antártica*, la búsqueda de pruebas por parte de Cabello Balboa dio como resultado un archivo ensamblado con elementos sumamente diversos encontrados siguiendo las huellas que las navegaciones de las flotas salomónicas habrían dejado en las Américas. Este archivo incluye, por supuesto, libros bíblicos en sus versiones occidentales, especialmente los libros de *Reyes*, pero no como fuentes de autoridad, sino como objetos de lectura crítica y comparativa (Grafton, Shelford y Siriasi, 1992: 1-5). Cabello Balboa indica que ha tomado estas fuentes de compilaciones y otras misceláneas, principalmente, de la *Silva de varia lección* de Pedro Mexia (1540), obra que le aporta no solo la estructura genérica de la escritura de variedades, sino también gran parte de su anticuarianismo clásico (Lerner: 2003). Junto a ellos, Cabello Balboa acopla nuevas fuentes que nunca antes habían sido usadas para la interpretación de las historias de las antiguas navegaciones bíblicas, y compone con ellas un corpus pre-colombino exegético con el que indagar y sustentar nuevas hipótesis sobre la historia mundial (Conrad: 2016). Cabello Balboa ensambla un archivo que combina cuatro elementos de diferentes tipos: una interpretación de la *Prisca geographia* salomónica; una ficción etnohistórica local sobre los *Wari Runa*; la lectura anticuaria de la balsa de Salango; y la cordillera de los Andes entendida como la cadena montañosa bíblica *Sephar*.

La Prisca Geographia

En la temprana modernidad, y por legado de la tratadística medieval, la figura del Rey Salomón, en tanto personaje histórico y figura sagrada de los textos bíblicos, tomó un giro mitológico¹⁴. Fue visto como un rey sapientísimo, figura de la máxima sabiduría del mundo, no solo en cuanto a las leyes sino en toda área del saber¹⁵. Para Cabello Balboa, esto incluía el saber geográfico y náutico.

En la *Miscelánea Antártica*, la imagen del Rey Salomón con la que Cabello Balboa trabaja su interpretación responde a esta representación de sapientísimo: “Esta sabiduría [de Salomón] fue sobrenatural, y como hombre que no ignoraba cosa alguna, tampoco ignoró haber en el mundo este pedazo de él, oculto a los demás vivientes; y así mismo supo y entendió sobrenaturalmente haber en él mucho y muy fino oro” (Cabello Balboa, [1586] 2011: 215).

Según esta tradición, el Rey Salomón, iluminado y elegido por el Dios supremo, tuvo una sabiduría sobrenatural, que, entiende Cabello Balboa, incluyó el conocimiento de las Américas, que estuvo oculto para el resto de la humanidad. Este conocimiento de las Américas implicaba reconocer el Perú como un *locus aureo*, una tierra llena de ‘muy fino oro’. Cabello Balboa entendía que el Perú-Ofir, poblado por descendientes de Noé tras el Diluvio Universal, era conocido por el Rey Salomón y que, gracias a su sabiduría náutica, sus flotas conocían cómo comerciar transoceánicamente con los Andes desde el reino de Israel.

Entender a una figura histórico-mitológica del pasado como poseedora del conocimiento de la geografía global, que recientemente en la temprana

14. Sobre la recepción del conocimiento salomónico, sigo a Véronèse (2019).

15. Sobre la recepción de la figura del Rey Salomón, sus poderes y su sapiencia, ver Verheyden (ed.) (2013).

modernidad los geógrafos de Europa comenzaron a adquirir, se relaciona con una teoría del conocimiento teológico conocida entonces como la *Prisca Theologia*. El término *Prisca Theologia*, en una interpretación neoplatónica y hermenéutica, consideró la existencia de una primera religión, creencia sagrada en su forma pura y plena, previa a su corrupción y decadencia a través de los tiempos y de su transmisión humana (Yates: 1964; Heiser: 2011). Esta verdadera religión habría contenido los principios fundamentales que les fueron dados a los primeros humanos en la creación. Derivada de la *Prisca Theologia*, la relevancia de la figura del Rey Salomón en la comprensión temprano moderna del saber universal la ejemplifica Francis Bacon en la *Nueva Atlántida* (1626) con su Casa de Salomón, que representa cómo el saber científico y el conocimiento se buscan en una sociedad utópica. Esta institución ficcional representa la utopía de cómo avanzarían el razonamiento y la experimentación hacia la consolidación de un saber universal (Jalobeanu: 2009).

Cabello Balboa dialoga con estos debates sobre las formas primigenias de conocimiento, que habrían sido superiores en los primeros tiempos de la humanidad. Y, dotado de conocimiento que se puede llamar *Prisca Geographia*, el Rey Salomón, tal como fue pensado por Cabello Balboa, habría conocido toda la geografía global, incluyendo las rutas de navegación ultramarinas. Luego de Salomón, el conocimiento se habría ido perdiendo por degradación hasta llegado el momento actual de la obra, cuando finalmente se logra recuperar una pieza de conocimiento antiguo que fuera parte de aquel conocimiento geográfico pleno.

Las navegaciones del Rey Salomón y la geografía del mundo fueron posteriormente objeto de otras obras de exégesis histórica en base a las recientes

experiencias ultramarinas europeas, como por ejemplo la obra *Navigatio Salomonis Ophiritica Illustrata*, de Martin Lipen (1660), que busca aclarar cómo y a dónde navegaron las flotas salomónicas. De las hipótesis ofiritas, que buscaban identificar cuál era la región del Ofir, se derivan nuevas investigaciones históricas que se interesan por aclarar cuáles fueron las rutas ultramarinas que atravesaron las flotas del rey Salomón.

En el marco de este anticuarianismo transoceánico, Cabello Balboa acude a la teoría de la sapiencia salomónica para explicar cómo, incluso careciendo de la tecnología navegacional de los viajeros temprano-modernos las flotas israelitas pudieron no solo llegar al Perú, sino establecer una ruta estable de comercio oceánico. Esta idea se consolida con interpretaciones de los indígenas andinos sobre el pasado local, como lo es la teoría del tiempo de los *Wari Runa*.

La etnohistoria de los *Wari Runa*

El término *Wari* es referido de manera inestable en los tratados históricos y religiosos de los Andes coloniales. El autor indígena Felipe Guamán Poma de Ayala, en su manuscrito *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615), lo entiende como un adjetivo, para calificar a un grupo humano previo a los Incas: *Wariruna*. *Wari* complementa a *Runa*, y juntos describen a una de las poblaciones más antiguas del pasado andino imaginado por Ayala (1615: 48[48], 53[53])¹⁶. Por otro lado, el misionero español Pablo José de Arriaga, en *Extirpación de la Idolatría* de 1621, entiende al término *huari* como un sustantivo que califica a las criaturas mitológicas que fueron los primeros y más antiguos pobladores de los Andes (Arriaga, 1621:

16. Runa es el término del quechua para referirse a un individuo o un grupo humano.

11). En ambos casos, el término *wari* (o *huari*) nos acerca a los debates temprano modernos sostenidos en base a narrativas de tradición indígena sobre los antiguos pobladores de los Andes. El término no aparece en los diccionarios quechua de la época, por lo cual podría tratarse de un término de otra lengua, o un arcaísmo de una lengua extinta¹⁷. Los diccionarios coloniales de la lengua quechua marcan una diferencia entre el término *ñaupa*, para referirse al tiempo o mundo antiguo, y el término *machu*, adjetivo que caracteriza la vejez¹⁸.

Al teorizar sobre las navegaciones salomónicas, Cabello Balboa describe también a la más antigua población de las Américas con la que habrían comerciado las flotas del Rey Salomón. Esta habría llegado desde el extremo oriente, en una migración forzada y lenta a través de las desconocidas tierras australes. Cabello Balboa inventa una etnohistoria sobre este grupo humano que imagina en el pasado distante¹⁹. Describe a los ofiritas que llegaron al Perú antiguo como una comunidad que acostumbra a buscar tierras nuevas: “Comenzóse a poner en uso como mandamiento del mismo Dios, y con este uso enseñaban los padres a los hijos cómo habían de buscar nuevas tierras, qué temples y disposiciones harán de tener” (Cabello Balboa, [1586], 2011:108). Tal es su dedicación que este uso se vuelve la única categoría de sociabilidad de este grupo: “los padres no procuraban dejar otras haciendas a sus hijos, sino

17. El estudio de las lenguas pre-Inca ha sido avanzado por Rodolfo Cerrón-Palomino (2016).

18. Ver Domingo de Santo Tomás, *Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Peru* (1560). No tienen los diccionarios quechua coloniales información sobre el término *Huari* o *Wari*, pero las fuentes coloniales mencionan también un edificio Huanca llamado *Huarivilca*. *Wari* a su vez ha evolucionado como un término de la arqueología moderna para definir una cultura preincaica del área de Titicaca.

19. Sobre la etnohistoria temprano-moderna en las Américas, ver Rowe (1964).

la inclinación, modo y manera para henchir la tierra [...] Y estaba entre ellos recibido ya por negocio infame y digno de vituperio el no dejar en el mundo cada padre de compañías poblaba alguna provincia por su orden y buena diligencia” (Cabello Balboa, [1586], 2011: 108-109). Dados a la búsqueda de nuevas tierras, los ofiritas habrían dejado de lado usar vestimenta: “La adquisición de regalados y curiosos vestidos no les ocupaba el tiempo de explorar el mundo y poblarlo, porque se contentaron éstos de ropas humildes, y tanto pusieron en olvido el acuerdo estas cosas que, por no acordarse ellas, muchos se dejaban andar desnudos” (Cabello Balboa, [1586] 2011:109). Estos antiguos pobladores de los Andes se limitaron entonces a utilizar como única vestimenta “blandas pieles de los animales” o “las hojas de los árboles” ” (Cabello Balboa, [1586] 2011:109).

Cabello Balboa nos presenta una población de navegantes desnudos que recuerdan a la iconografía con la que se representaron a los primeros pobladores de las Américas en el manuscrito de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Felipe Guamán Poma Ayala. El grupo humano *Wari Viracocha Runa*, o primera generación de indios, visten con hojas de árboles (Ayala, 1615: 48[48]), mientras que los *Wari Runa*, o indios de la segunda edad, visten de pieles de animales (Ayala, 1615: 53[53]). Definidos ambos por el adjetivo *wari*, que implica su pertenencia a un pasado histórico distante, estas poblaciones se caracterizan por no conocer el vestido e improvisar formas precarias de cobertura como las pieles y las hojas. En ambos casos, los ofiritas de Cabello Balboa y los Wari Runa de Guamán Poma de Ayala, son grupos humanos postdiluvianos, que responden a la pregunta sobre la población de América en el marco de la cronología bíblica, y en ambos casos se

los imagina a través de los tropos pre-históricos ofrecidos por el libro de *Génesis*, usando hojas de árboles como en *Génesis* 3:7, o usando pieles como en *Génesis* 3:21²⁰. En ningún caso los autores imaginan estos grupos humanos del pasado mediante vestigios arqueológicos, sino mediante tropos tomados de narrativas locales y bíblicas sobre los tiempos distantes. A la vez, la coincidencia entre las etnohistorias de Cabello Balboa y de Ayala nos indican que los usos y costumbres de los más antiguos pobladores de las Américas eran un tema debatido en los círculos intelectuales hispano peruanos, y que estas imágenes de grupos humanos de la antigüedad de las Américas tomaron forma al poner en común el término *wari* con el conjunto de tradiciones medievales sobre los hombres salvajes y las descripciones bíblicas de Adán y Eva.

Siguiendo con la descripción de los primeros ofiritas andinos en la *Miscelánea Antártica*, a la caída de los usos sociales que marcan la civilidad de las naciones se añade la pérdida del temor a Dios y su caída de la ley de Dios a la idolatría: “usaban muchas supersticiones, idolatrías aprendidas de los maestros que en los pasados siglos las sacaron de la maldita escuela del babilonio Nembroth” (Cabello Balboa, [1586] 2011:110). Los ofiritas del fin de la India olvidan dos aspectos básicos de su origen en la progenie de Noé: la religión y el uso de vestido. Entonces, idólatras y desnudos, se abocan a la exploración de las tierras costaneras del fin de la India (Bernand y Gruzinski, 1989).

La invención de este grupo humano de la antigüedad implica reconocer que en tiempos del Rey Salomón ya hubo un encuentro entre dicha sociedad ofirita y los navegantes israelitas. En relación con esto, uno de los temas fundamentales en

20. Para las referencias al Génesis se utiliza la plataforma digital <https://www.biblegateway.com>

el estudio actual de las navegaciones ultramarinas de la temprana modernidad es el encuentro. Los episodios de encuentro han sido analizados como momentos clave en la conformación de las identidades modernas del sí y de la alteridad (Elsner y Rubiés: 1999). Estos episodios y sus estudios han sido destacados como momentos de emergencia de distintas categorías de la colonialidad, y los legados coloniales de larga duración (Hulme: 1986). Poniendo ambos corpus en diálogo, vemos que la teoría de Cabello Balboa genera una puesta en abismo del tropo de encuentros transoceánicos: inventa una antigua sociedad de idólatras desnudos con la que se habrían encontrado los navegantes israelitas del rey Salomón, reflejando el episodio colombino de 1492. El encuentro de Colón no es visto aquí como un grado cero de la invención de la alteridad sino como un episodio más de una escena ya sucedida en la antigüedad.

La etnohistoria de los ofiritas antiguos, una población *wari*, se acumula también en el archivo que Cabello Balboa conforma, y se añade a la *Prisca Geographia* como indicador de que una ruta y un encuentro ultramarinos antiguos ya existieron antes de Colón. Así como el mar y las poblaciones se vuelven huellas de viajes salomónicos, la geografía de los Andes se repiensa en el mismo sentido.

Andes Sephar

Como hemos visto con el mapa de Ortelius, una de las preguntas que se derivan de la hipótesis Ofir-Perú es si algún otro lugar de los notados en la geografía de los libros bíblicos corresponde igualmente a uno de la geografía de las Américas (Shalev: 2011; Portuondo: 2019). La región andina, desde donde Cabello Balboa trabaja en su *Miscelánea Antártica*, se caracteriza principalmente por su gran cadena montañosa, entonces considerada la más impresionante y de mayores dimensiones por

los conquistadores y misioneros²¹. Dada la magnitud de estas elevaciones, Cabello Balboa entiende que no pueden haber sido nunca antes notadas en ninguna tradición antigua, y que así como el Perú era el Ofir y el Rey Salomón tenía conocimiento pleno de la geografía global, la cadena montañosa de los Andes había sido referida en los textos bíblicos como el *Sephar*. Cabello Balboa interpreta el texto bíblico con el territorio de los Andes, aclarando el conocimiento del uno a través del otro. Se trata de una pieza de conocimiento geográfico antigua perdida por la falta de letras: “Sephar, aunque el tiempo, por falta de letras, lo haya tenido oculto a tantos y tan graves varones [...] evidencia ser la famosa cordillera, que naciendo debajo el Polo Antártico [...] va buscando el otro polo con altísimas y elevadas cumbres, atravesando los famosos reinos del Pirú” (Cabello Balboa, [1586] 2011:130).

La palabra *Sephar*, del término hebreo ספּר, se ha entendido generalmente como “montaña en el oriente,” y ha sido una referencia de la topografía sagrada bíblica con la que se ha buscado definir los lugares de circulación de diferentes tribus hebreas²². Pero a la vez es un término que parece referir inestablemente a diferentes espacios de la geografía de Medio Oriente. Observando el nuevo mapamundi temprano moderno, cuyo centro es la tierra santa de Israel, Cabello Balboa reflexiona sobre cuál puede ser dicha montaña al oriente; mirando más allá de los límites del viejo *Orbis Terrarum*, encuentra una respuesta en la cadena montañosa de los Andes. Visto desde la tierra santa, a través del Pacífico, la montaña al este son los Andes. No al oeste de Europa, sino al este de Asia —allí habrían llegado los descendientes de Noé, más específicamente la línea de Ofir, descendiente de Jectán: “El testo sagrado se lo señala diciendo su

21. Por ejemplo, las reflexiones sobre las cordilleras y volcanes en la *Historia Natural y Moral de las Indias*, de José de Acosta (1590), Libro tercero, Capítulos XX-XXVII.

22. Ver en McClintock, John y Strong, James (1870).

habitación de los hijos de Iectán fue hecha desde Messá, caminando hasta Sephar, monte o cordillera oriental. Y como atrás queda referido, Ophir, octavo hijo del patriarca nombrado, dio principio a las gentes marítimas de toda la India Oriental” (Cabello Balboa, [1586], 2011:130).

Al interpretar *Sephar*, un locus montañoso del Antiguo Testamento, como cordillera oriental, y a la figura histórica Ofir como patriarca de toda la población de oriente, la operación de asociación es fácilmente derivada: “Esta cordillera es la que llaman los habitantes destes reinos los Andes” (Cabello Balboa, [1586], 2011:130). Así, Cabello Balboa redescubre los Andes en el texto bíblico bajo el término *Sephar*, y acopla la cadena montañoso a su ensamblaje de archivo. Pero, en este caso, el objeto geográfico —los Andes— no ingresa en su investigación a través de la historia natural, sino de la exégesis bíblica. Viene a aclarar un término complejo del texto bíblico y, como tal, se vuelve un lugar referido ya antiguamente en la geografía sacra. Las montañas del *Sephar*, es decir los Andes, se vuelven un hito geográfico notado en textos antiguos, y se refieren a un circuito de navegación transatlántica²³.

La Balsa de Salango

El primer objeto de la cultura material de las sociedades precolombinas de los Andes notado en la cultura escrita europea fue la balsa. Esta aparece descrita como una embarcación de vela de medianas dimensiones en la relación de Samano-Xérez (1525), considerada el primer reporte de un contacto entre españoles e indígenas andinos (Pease: 1992). Se trata de una embarcación hecha de largos

23. En el siglo XIX el viajero alemán Johann Jakob von Tschudi postuló una hipótesis semejante en su obra *Peruanische Reiseskizzen während der Jahre* (1846).

troncos de madera ligera atados entre sí, formando una plataforma flotante sobre la cual se ubicaba una cubierta y se sostenía una vela para la navegación al viento (Dewan y Hosler: 2008). En la comprensión de las navegaciones ultramarinas de la antigüedad trazada por Cabello Balboa, la balsa es un vestigio material de una tecnología antigua, usada desde tiempos previos a los del Rey Salomón para atravesar el Pacífico a través de instancias cortas de navegación por las islas y penínsulas de la tierra austral.

La balsa fue utilizada ampliamente por las sociedades precolombinas de la costa de los Andes, y su uso persistía en el siglo XVIII, cuando fue grabada por los exploradores Juan y Ulloa y por el naturalista francés La Condamine (Emanuel: 2012). La balsa llamó la atención de los europeos en tanto sistema de navegación de mediana escala y emblema de las tecnologías náuticas precolombinas (Szaszdi: 1978). Tal fue la duración de las preguntas que generó la balsa que en el siglo XX el expedicionario noruego Thor Heyerdahl llevó a cabo una serie de polémicas aventuras en balsa para probar su hipótesis sobre los contactos pre-históricos entre Asia y América (Heyerdahl, 1950).

Sin embargo, y contrario a las referencias a la balsa en la historia natural y en los reportes de conquista y colonización, la balsa es leída en la *Miscelánea Antártica* como un objeto del anticuarianismo, no de la etnografía descriptiva. La balsa es para Cabello Balboa el testimonio histórico visible de la antigua migración asiática: el objeto que permitió a los ofiritas trasladarse de la India por el sur del Océano Pacífico hacia el Perú: “Y haciendo paz entre ellos y las aguas por intervención y tercería de algunos livianos palos y mal labradas tablas, cañas o juncos marinos, se dieron a las pesquerías. Y al tratarse y conversarse los de las

unas islas con los de las otras, y poco a poco, fueron perdiendo el miedo al mar y conociendo sus tiempos y movimientos” (Cabello Balboa, [1586] 2011:108).

El objeto balsa en sí mismo ofrece una explicación a la teoría de población del mundo y es un vestigio, aunque precario, de una tecnología de navegación que en tiempos bíblicos del Rey Josaphat se habría perdido por castigo divino:

como consta por el capítulo veinte de el 2 de el Paralipomenon, Iosaphat, rey de Iuda, habiendo hecho amistad con Ochosa, rey de Ysraael, hicieron compañía para volver a seguir aquella navegació[n] y camino; y aunque Iosaph era bueno y andaba en la ley de el Señor, destruye mucho en q[ue] con los malos se confederase y por castigo desto le destruyó Dios la flota... (Cabello Balboa, [1586] 2011:217).

La balsa muestra cómo las tecnologías de navegación pre-colombinas fueron tomadas en la temprana modernidad como elementos para reflexionar sobre la historia de las navegaciones ultramarinas, sus alcances, antigüedad y las geografías distantes con las que habían tenido contacto. No se trata para Cabello Balboa de un objeto de una sociedad aislada, sino del vestigio de una tecnología perdida que hizo posible en el pasado distante la conexión entre mundos, y que ahora permite con ella pensar el pasado histórico (Norton: 2017; Fryer: 2023).

Conociendo un Nuevo Mundo de historia antigua

Lejos de ratificar los principios historiográficos y cosmográficos occidentales, la invasión europea de las Américas demostró sus límites y carencias.

Se dio paso entonces a nuevas formas de generar conocimiento desde las Américas. En este nuevo contexto de experimentación cosmográfica e historiográfica surgieron hipótesis tales como la del Ofir-Perú trazada por Cabello Balboa. Ha sido señalado cómo el autor malagueño elaboró su interpretación de Ofir-Perú desde prácticas de investigación surgidas en los espacios intelectuales de las ciudades españolas de los Andes, y teniendo como fundamento fuentes materiales, lenguas y geografías.

Este artículo ha buscado resaltar cómo se exploró la historia de las antiguas navegaciones entre el Perú, llamado Ofir, y el reino de Israel por medio de la interpretación conjunta de objetos materiales, teorías del conocimiento, mitologías indígenas y elementos de la naturaleza. Estos elementos, vistos como parte de un mismo archivo y desde el Perú colonial, sirvieron para argumentar que en tiempos del Rey Salomón hubo navegaciones ultramarinas entre el Reino de Israel y el Perú. En estas elaboraciones se reconoció que el mundo nuevo era en realidad antiguo, y que contenía fuentes —si bien no escritas, como las balsas y las montañas— que permitían redescubrir antiguos episodios de conexión e interacción entre diferentes partes del mundo. Para Cabello Balboa, pensar desde el Perú colonial en una nueva narrativa de la historia antigua global, conectada por sus navegaciones ultramarinas, requirió generar una lectura innovadora del texto bíblico utilizando como corpus exegético los materiales de las Américas: la balsa, la montaña y los *wari runa*.

Este artículo, al enfocarse en los esfuerzos por adquirir, interpretar y generar conocimiento sobre el pasado de las navegaciones a través del mundo, abre también la posibilidad de entender cómo los españoles en las Américas se enfrentaron a la saturación de objetos y narraciones referentes al pasado y buscaron, a través de ellos, trazar los hilos hacia la antigüedad. A la vez, y respondiendo a la

cita de John H. Parry, para los intelectuales de la temprana modernidad había un exceso de referencias a su alrededor que remitían a navegantes previos a Colón. Ante ese exceso, los intelectuales de la temprana modernidad se esforzaron por transformar esta información en conocimiento histórico, clasificar y verificar cada una de las fuentes en un cuidadoso proceso de lectura, haciendo que todas fuesen un soporte para resolver un mismo problema. Estos objetos y narraciones que ahora comprendemos como parte de diferentes disciplinas fueron en la temprana modernidad instrumentos de pensamiento para generar objetos e ideas que apoyaron hipótesis y teorías posibles acerca de las primeras navegaciones ultramarinas²⁴. Por último, se ha buscado recordar que en las tierras saturadas que visualiza Pereira en su mapa de 1545 se hallan fuentes que sobrecargan el archivo histórico, y que abren el espacio a nuevas formas de experimentación historiográfica y cosmográfica con las cuales llenar los vacíos que se abrían con las exploraciones, conquistas y colonizaciones. En este caso, Cabello Balboa llena el vacío cosmográfico de la tierra austral con una hipótesis histórica que conecta diferentes espacios de la antigüedad global.

24. Tomo la idea de instrumento de pensamiento de Cassirer (1907).



Fig 1. Pereira, A. *Mapa hemisférico sin título*, 1545. Cortesía de la John Carter Brown Library.



Fig 2. Ortelius, A. *Geographia Sacra*, 1579. Cortesía de la David Rumsey Map Collection, David Rumsey Map Center, Stanford Libraries.

Bibliografía

- Adorno, Rolena (2007). *Polemics of possession in Spanish American narrative*. Yale University Press.
- Alvarado Teodorika, Tatiana (2020). “Las letras transfronterizas. La Academia Antártica y la red de comunicación entre los poetas.” *Edad de Oro* 39: 131-144.
- Arriaga, Pablo José (1621). *Extirpación de la idolatría*. Lima: Antonio Ricardo.
- Arias Montano, Benito (1572). *Phaleg, Sive, De Gentium Sedibus Primis, Orbisque Terrae Situ*. Amberes: Christophorus Palantinus.
- Becking, Bob (2007). *From David to Gedaliah: the Book of Kings as story and history*. Saint-Paul.
- Bernand, Carmen, y Gruzinski, Serge (1988). *De l'idolâtrie: une archéologie des sciences religieuses*. Editions du Seuil.
- Bernardini, Paolo y Norman Fiering, eds (2001). *The Jews and the Expansion of Europe to the West, 1450-1800*. Berghahn Books.
- Burke, Peter (2016). *What is the history of knowledge?* Cambridge: Polity Press.
- Cabello Balboa, Miguel (2011) [1586]. *Miscelánea antártica*. Ed. Isaías Lerner. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Carvalho, Francismar Alex Lopes de. (2020). “Bíblia e império: a Miscelânea Antártica (1586) de Miguel Cabello Valboa e a teoria ofrrica sobre a origem dos ameríndios.” *História (São Paulo)* 39.
- Cassirer, Ernst (1907). *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*. Berlin: Bruno Cassirer.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2016). “Tras las huellas de la lengua primordial de los incas: evidencia onomástica puquina.” *Revista Andina* 54: 169-208.’
- Conrad, Sebastian (2016) *What Is Global History?* Princeton: Princeton University Press.
- Dewan, Leslie, y Dorothy Hosler (2008) “Ancient Maritime Trade on Balsa Rafts: An Engineering Analysis” *Journal of Anthropological Research* 64(1): 19-40.
- Dupré, Sven y Somsen, Geert (2019). “The history of knowledge and the future of knowledge societies.” *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 42(2-3), 186-199.
- Elliott, John (1972). *El viejo mundo y el nuevo*, Madrid: Alianza.
- Elsner, Jas y Joan Pau Rubiés (1999). *Cultural History of Travel*. London: Reaktion Books.
- Emanuel, Jeff (2012). “Crown Jewel of the Fleet: Design, Construction, and Use of the Seagoing Balsa of the Pre-Columbian Andean Coast.” In *Proceedings of the 13th International Symposium on Boat and Ship Archaeology (ISBSA 13)*, Amsterdam, 2012
- Frances A. Yates (1964). *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fryer, Tiffany C. (2022). Periodizing things. *Colonial Latin American Review*, 31(4), 580-590.
- Garcilaso de la Vega, El Inca (1991) [1609]. *Comentarios Reales de los Incas* [1609], Fondo de Cultura Económica.
- Gil, Juan (1989). *Mitos y Utopias del descubrimiento*. 3 Vols. Madrid: Alianza.
- Ginzburg, Carlo (2010). *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- González Díaz, Soledad y Garrido Escobar (2017). “Una relectura de la cronología de los incas de la Miscelánea antártica de Miguel Cabello Valboa (1586)”, *Colonial Latin American Review*, 26:4, 421-438.
- Grafton, Anthony; Shelford, April y Siraisi, Nancy (1992). *New worlds, ancient texts: the power of tradition and the shock of discovery*. Harvard University Press.
- Greenblatt, Stephen (1992). *Marvelous Possessions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Heiser, James D (2011). *Prisci Theologi and the Hermetic Reformation in the Fifteenth Century*. CreateSpace Publishing.
- Heyerdahl, Thor (1950). *The Kon-Tiki Expedition by a Raft Across the South Seas*. London: Allen & Unwin.
- Hulme, Peter (1986). *Colonial encounters: Europe and the native Caribbean, 1492-1797*. Methuen.
- Jalobeanu, Dana (2009). “The Fascination of Solomon’s House in Seventeenth Century England: Baconianism Revisited.” *Branching Off*: 225-255.
- Kadir, Djelal (1988). “Imperio y providencia en el Nuevo Mundo: Colon y” El Libro de las profecías”(1501).” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 14.28: 329-335.
- Laird, Andrew y Nicola Miller (2018). *Antiquities and Classical Traditions in Latin America*. Wiley.
- Lerner, Isaías (2003). “Las misceláneas renacentistas y el mundo colonial americano.” *Lexis* 27.1-2: 217-232.
- (2010). “La Miscelánea antártica y el origen de los pueblos del continente americano.” *Edad de oro* 29: 137-148.
- Lipen, Martin (1660). *Navigatio Salomonis Ophiritica Illustrata*. Witteburg.
- Norton, Marcy (2017). “Subaltern technologies and early modernity in the Atlantic World”, *Colonial Latin American Review*, 26:1,18-38.
- McClintock, John y Strong, James (1870). “Sephar.” *Cyclopedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature*. New York: Harper & Brothers.
- Mignolo, Walter (2003). *The darker side of the Renaissance: Literacy, territoriality, and colonization*. University of Michigan Press.
- Mulsow, Martin y Lorraine Daston (2019). “History of Knowledge”. *Debating New Approaches to History*. M. Tamm y P. Burke eds. Londres: Bloomsbury, pp. 159– 187
- Muslow, Martin (2022). *Knowledge Lost: A New View of Early Modern Intellectual History*. Princeton University Press.
- Ortelius, Abraham (1570). *Theatrum Orbis terrarum*. Amberes.
- Pagden, Anthony (1982) *The Fall of Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*, Cambridge University Press.
- Parry, John Horace (1989) [1974]. *El descubrimiento del mar*. Barcelona: Crítica.
- Pease, Franklin GY (1992). “Las primeras versiones españolas sobre el Perú.” *Colonial Latin American Review* 1.1-2: 65-76.
- Portuondo, María M (2019). *The Spanish disquiet: the biblical natural philosophy of Benito Arias Montano*. University of Chicago Press.

- Pratt, Mary-Louise (1992). *Imperial Eyes: Travel writing and Transculturation*. London; New York: Routledge.
- Ramachandran, Ayesha (2015). "The Worldmakers." *The Worldmakers*. University of Chicago Press.
- Rose, Sonia V (2001). "Varietas indiana: le cas de la Miscelánea antártica de Miguel Cabello Valboa." *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 30 (3): 413-425.
- (2003). "Hacia un estudio de las élites letradas en el Perú virreinal: el caso de la Academia Antártica." AAVV. *Elites intelectuales y modelos colectivos: Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- Rowe, John Howland (1964). "Ethnography and ethnology in the sixteenth century." *Kroeber Anthropological Society Papers* 30: 1-19.
- Scafi, Alessandro (2006). *Mapping paradise: a history of heaven on earth*. Chicago: University of Chicago.
- Shalev, Zur (2011). *Sacred words and worlds: geography, religion, and scholarship, 1550-1700*. Brill.
- Subirats, Eduardo (1994). *El continente vacío: la conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. México: Siglo XXI.
- Szaszdi, Adam (1978). "En torno a la balsa de Salango (Ecuador) que capturó Bartolomé Ruiz." *Anuario de Estudios Americanos* 35: 453-554.
- Fryer, Tiffany C (2022). "Periodizing things", *Colonial Latin American Review*, 31:4, 580-590
- Todorov, Tzvetan (1982). *La Conquête de l'Amérique. La question de l'autre* Paris: Seuil.
- Verheyden, Joseph Ed. (2013). *The figure of Solomon in Jewish, Christian, and Islamic tradition: king, sage, and architect*. Leiden; Boston: Brill.
- Véronèse, Julien (2019). "Solomonic magic." Page, Sophie y Rider, Catherine. *The Routledge History of Medieval Magic*. Routledge.
- Wey-Gomez, Nicolas (2008). *The Tropics of Empire. Why Columbus Sailed South to the Indies*. The MIT Press.
- Yates, Frances (1964). *Giordano Bruno and the Hermetic tradition*. University of Chicago Press.